

Hace un poco más de dos años y medio, enfermo con pleuritis, fui llevado tan cerca a las puertas de la muerte que olvidé mi nombre.¹ Deseando saber quien era yo, vi una masa de un material de color opaco y lúgubre entre el sur y el oriente, y fui informado que esta masa eran seres humanos en medio de la más grande miseria que podían aguantar y seguir vivos. También que yo estaba mezclado entre ellos y que desde ese momento no podría considerarme como un ser separado y diferente. En este estado quedé varias horas. Entonces escuché una voz suave y melodiosa, más pura y armónica que cualquiera que antes había escuchado con mis oídos. Creí que era la voz de un ángel que les hablaba a otros ángeles. Las palabras decían: “John Woolman está muerto.” Al rato me acordé que yo antes había sido John Woolman. Se me aseguraba que estaba vivo en cuerpo, por lo que me maravillaba preguntándome qué quería decir esta voz celestial. Creía sin duda alguna que era la voz de un santo ángel, pero todavía me era un misterio.

Entonces fui llevado en espíritu a las minas, donde pobre gente oprimida excavaban ricos tesoros para los que son llamados cristianos. Les escuché blasfemar el nombre de Cristo, cosa que me dolió porque su nombre me era precioso. Después fui informado que a estos paganos les decían que quienes los oprimían eran seguidores de Cristo, y decían entre sí, “Si Cristo les mandó a abusar así de nosotros, entonces Cristo es un tirano cruel.”

Todo este tiempo el cántico del ángel seguía siendo misterioso. En la mañana mi querida esposa y algunos otros vinieron a mi cama, y les pregunté si sabían quién era yo. Ellos me dijeron que yo era John Woolman, pensando que sólo deliraba; no les conté lo que el ángel había dicho. Tampoco quería hablar mucho con nadie, sino que tenía fuertes deseos de hundirme a tal profundidad que pudiera comprender este misterio.

A menudo mi lengua estaba tan seca que no podía hablar hasta moverla en la boca para mojarla. Durante un tiempo me quedé sin moverme en la cama hasta sentir el poder divino preparar mi boca para poder hablar, y dije: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo

¹ Enfermedad del invierno de 1770, mencionada en capítulo 10. Esta descripción del sueño se encuentra en capítulo 12.

en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”² Entonces el misterio fue abierto, y me di cuenta que había gozo en el cielo por un pecador que se había arrepentido, y que esas palabras *John Woolman está muerto* no quería decir más que la muerte de mi propia voluntad.

Poco después de esto tosí y subió mucha materia sanguinolenta, cosa que no había pasado durante la visión. Entonces fue que volví a mi entendimiento natural de antes. Aquí vi que la gente que adquieren vasijas de plata para adornar sus mesas ante los invitados están manchados con la gloria mundana, y en las circunstancias actuales yo debo tener cuidado al comer lo servido en vasijas de plata.

Poco después de mi recuperación fui a mi junta mensual y cené en casa de un Amigo en la que se sirvió de beber sólo en vasijas de plata. Yo tenía sed, y llorando le expliqué mi situación, y él mandó a buscarme bebida en otro tipo de vasija.

² Gálatas 2:20